

MISCELANEA

DON MANUEL REZOLA

El nombre de don Manuel Rezola Laparte está estrechamente vinculado a numerosas empresas guipuzcoanas, tanto espirituales como materiales. Se puede decir que será difícil que se haya constituido nada en Guipúzcoa, en estos últimos cincuenta años, que viniera en engrandecimiento de la provincia, en cualquier terreno, en que no figurara él, de una manera viva y eficaz. Profundamente enamorado de su tierra, dotado de cualidades extraordinarias, con un dinamismo y un entusiasmo juveniles, que no perdió hasta el último instante de su vida, era elemento imprescindible con el que necesariamente había que contar. Poco importaba que otras empresas absorbieran todo su tiempo desde la primera hora de la mañana hasta la noche. Su excepcional voluntad y su envidiable capacidad de trabajo hacían el milagro de que su día tuviera unos minutos más para poder dedicarlos a la nueva actividad que se le proponía, si había de redundar en provecho de San Sebastián o su provincia. Y, desde el momento en que él se entregaba a una obra, lo hacía con absoluta plenitud, como si no tuviera otra que ella o poseyera la rara virtud de poder actuar en diversas empresas a la vez, en una multiplicidad asombrosa. Sólo así se explica que pudiera ostentar y desempeñar con notoria eficacia, tantas presidencias de la más heterogénea variedad. Sin embargo puede asegurarse que habría entre ellas un denominador común, que era el mejor nombre de Guipúzcoa y su capital a cuyo servicio consagró toda su vida.

Los "Amigos del País", que lo teníamos por miembro destacado tanto por su singular valía como por su ejemplar amor a la tierra en que había nacido, vamos a echarlo muy de menos. Pero su recuerdo nos servirá de ejemplo y estímulo, en los momentos de fla-

queza y de aliento para proseguir la obra de engrandecimiento del País, que él tanto amaba.

El Señor le habrá dado la paz que merecía.

“NOBLEZA VASCA”

En mi artículo “Nobleza Vasca”, aparecido en este BOLETIN XIII (1957), 319, dejó de incluirse en el Índice alfabético de los expedientes de Hidalguía de Elorrio la relación de los nombres de los Urquizu, que doy a continuación:

Urquiçu, licenciado (Diego); hijo del liçençiado Tomas y de María Ybañez de Elgueta; nieto de Pedro y de María de Çenita. N.º 8. Año de 1575.

Urquiçu, Juan; lancero; hijo de Juan Andres y María Martinez de Horbe; nieto de Andres y Marina de Yçaguirre. N.º 21. 1575.

Urquiçu, Martín; cantero; hijo de Martín y de... (folio roto). N.º 38. 1575.

Urquiçu, Santuru; lançero; hijo de Anton de Urquiçubeña y de Juana de Esteibar; nieto de Rodrigo de Zubiaur y de Urquiçu y de Catalina de Urquiçu. N.º 44. 1575.

Urquiçu, Pero Ochoa; hijo de Pero Ochoa y María Ybañez de Miota; nieto de Martín Ochoa y Marina de Gaçeta. N.º 48. 1575.

Urquiçu, Juan Perez; hijo de Anton Perez y Madalena de Elgueta; nieto de Anton Perez y Osana de Ubilla. N.º 65. 1575.

Urquiçu, ... (folio roto); hijo de Bartolome Perez y...; nieto de Anton Perez y... (roto). N.º 70. 1575.

Urquicu, Juan balç; lancero; hijo de Pero balça y de Marina de Aguirre; nieto de Juan Perez y Marina Perez de Bolunbizcar. N.º 72. 1575.

Urquiçu, Francisco; hijo de Domingo y de María Perez de Gaçeta; nieto de Juan Perez y Maria de Beitia de Mendraca. Número 76. 1575.

Urquiçu, Domingo; hijo de Domingo y Maria Perez de Gaçeta; nieto de Juan Perez y de Maria de Beitia de Mendraca. Número 106. 1575.

Urquiçu, Pedro; hijo de Pero balça y de Catalina de Garayçal; nieto de Andres y de... N.º 140. 1575.

Urquiçu, Anton y Pedro; hijos de Anton Ochoa y de...; nietos de Ochoa Ruiz y de Marina de Ybargoin. N.º 180. 1575.

Urquiçu, Juan Ochoa; hijo de Ochoa y de María de Burguinás; nieto de Ochoa Martínez y María de Berrio. N.º 181. 1575.

Urquiçu, Pedro; hijo de Antonio Perez y de Leonor de Torres; nieto de Pedro Perez y de Jordana de Esteybar. Folio 30 v. Año 1622.

J. DE QUEREXETA

EL VASCUENCE EN BERIAIN

El artículo del P. Anselmo de Legarda publicado en el último número de este BOLETIN (XIV, 1958, págs. 17-37), tan sólido y completo como todos sus trabajos, ha hecho más concreta para nosotros la nebulosa figura del autor navarro don Juan de Beriain, abad de Uterga. El P. Legarda no ha dejado tampoco de precisar, con datos bien seleccionados, el ambiente lingüístico en que nacieron sus obras. No trato, pues, de añadir nada a lo que está completamente dicho. Sólo a título de curiosidad cito un testimonio medieval claro de que el vascuence era la lengua corriente en Beriain, lugar de origen del apellido de nuestro abad, en la cendea vecina de Galar. Es conveniente, por otra parte, recoger, sin temor a la reiteración, esta clase de testimonios, cuyo peso no siempre se suele tener en cuenta.

En la magnífica obra de Santos A. García Larragueta, *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*, Pamplona 1957, cuya colección diplomática es también una fuente de primera importancia para todos los que se interesan por la historia de la lengua vasca, puede verse (tomo II, pág. 458-461, número 433) el acta de una "concordia entre el prior del Hospital y los vecinos de la villa de Beriain estableciendo racioneros en la iglesia de la misma". Es del año 1276.

La parte que aquí nos interesa dice así: "Et es a saber que luego al tercer dia el lunes maynnana el dito prior e don Pero Hienequez el comendador de Ciçurr e don freyre Sancho de Gaçolatz capeyllan del dito prior e el dito dean, por reconocer e veer e saber si a los vezinos de Beeraiyn plazdria esta composicion o aveniença dest con/promisso, de como sobrescripto es, fueron a Beeraiyn e fizieron tainner la campana por tal que los vezinos de Beeraiyn se aillegassen conceilleramientre e aillegados los / vezinos ante la eglesia de Beeraiyn mostroles el dean por palaura en lengua romana e en bascuentz e dixoles de como..."

Los nombres de los vecinos de Beriain que firman la concordia son: Sancho Lopiz, Lope Çavaleco, Domicu Elqueco, Garçia Ortiz, Domingo de Subiça, Garcia Santz, Garcia d'Iriart, Garcia Erlea, Pascoal, Martin Julian, Enequo Ussarna, Betri de Gorritte (en otro lugar, Gorritz), Domico Ussarna, Lop d'Irivarren, Garcia Macua.

L. M.

CATECISMOS VASCOS EN LA DIOCESIS DE PAMPLONA

Don Sebastián Insausti ha prestado un señalado servicio a la historia de la literatura vasca en uno de sus períodos más oscuros al probar que en Guipúzcoa se prepararon dos cartillas de la doctrina cristiana en vascuence a comienzos del siglo XVII, de las que hasta el presente no se tenía noticia. Véase su artículo "El primer catecismo en euskera guipuzcoano (?)", BOLETIN 14 (1958), 78-83. Su descubrimiento nos revela incidentalmente un aspecto mucho menos grato de nuestro pasado. Las Juntas generales de nuestra Guipúzcoa podrán citarse desde ahora como precedente de la actitud de los Estados de Navarra negando al P. Bidegaray la ayuda que pedía para la impresión de su diccionario y de sus *Rudimentos*, y de la del *Biltzar* de Labort rechazando la solicitud del Dr. Joanes de Etcheberri. Y conste que, en mi opinión, la negativa de las autoridades del país no debe explicarse en modo alguno por un deseo de oponerse al cultivo literario de la lengua vernácula, sino simplemente porque consideraban, con total imparcialidad, que todo gasto relacionado con la impresión de obras, fuera en la lengua que fuese, era superfluo y hasta acaso peligroso. La única literatura en que podía invertirse generosamente el dinero era la de los pleitos.

Hay, sin embargo, un punto en este trabajo al cual quisiera presentar unos reparos. Dice el señor Insausti, a propósito de la provisión de 1608 del obispo de Pamplona, don Antonio Venegas de Figueroa: "Aunque el obispo nos dice que *se ha hecho imprimir en vascuence*, más se debe entender como un proyecto que como una orden". En efecto, es completamente cierto que no se sabe que nadie haya visto catecismos en vascuence, impresos en la diócesis de Pamplona, entre el de Sancho de Elso, publicado al parecer en 1561, y el de Beriain, en 1626.

El argumento *ex silentio* no es, a mi entender, concluyente en este caso, porque hay testimonios expresos que lo contradicen. Baltasar de Echave en sus *Discursos*, México 1607, f. 58 r.º, afirma ca-

tegoricamente: "...por que en mi language escriuen los que me entienden, todo lo que quieren, y para que se entienda como ello es assi quiero os explicar, el Aue Maria, segun que el Obispo de Pamplona, con diuino acuerdo tiene ordenado que se enseñe en estas Prouincias, que siempre hasta estos tiempos se auia enseñado en latin y romance". Parece, en efecto, completamente claro que Echaue se refiere a escritos, no a enseñanza oral. Lo mismo, y más claramente todavía, afirma Isasti, *Compendio*, p. 164 s.: "y el Obispo de Pamplona D. Antonio de Venegas mandó hacer un catecismo ó cartilla de la doctrina cristiana en bascuence, *que anda impreso*, y después se han escrito otros para que por ellos aprendan los niños de Guipuzcoa y Vizcaya las oraciones y la doctrina". Habrá que concluir, pues, que hubo por lo menos un catecismo hoy desconocido que la diligencia de un investigador o algún azar afortunado podrá acaso descubrir un día.

L. M.

"AVENTURES PIQUANTES DE M. L'ABBE
DIHARCE DE BIDASSOUE"

En la casa "Bidassouet-Aroztegui" de Hasparren, ve la luz primera Pierre Diharce de Bidassouet el día 25 de septiembre de 1765. Estudia sus primeras letras con un pariente suyo, prior de la Ermita de Elizaberry, a los 16 años de edad y en Suhescun (Baja-Navarra) termina el estudio de las Humanidades.

En 1781 aparece en el colegio de Pau dedicado a la Filosofía y al siguiente año pasa al Seminario de Larressore a estudiar Teología.

Forzado por el decreto de la Asamblea Constituyente, en 1790, abandona el Seminario regresando a su casa. Hombre activo e inteligente inventa un método para que los niños aprendan a leer, en latín y vascuence, en menos de cuatro meses.

En plena revolución, el "soi-disant" obispo constitucional de Bayona y de Oloron le conmina para que se ordene en Oloron. Y nuestro buen Diharce, diplomáticamente responde que "aún no está decidido"; pero unos pocos días más tarde huye a Pamplona para obtener de su venerable y legítimo Obispo, ya en la emigración, sus "demissoires" para ordenarse cuando le convenga.

Regresa de nuevo a su escuela de Hasparren y al enterarse que M. Laquieville-Viel, obispo de Dax, refugiado en San Sebastián, podía ordenar a los estudiantes franceses que no aceptaban los prin-

cipios revolucionarios, atraviesa el puente de Behobia y recibe el sub-diaconado en una capilla particular de la capital guipuzcoana, la víspera de Navidad de 1791.

Vuelve a su hogar por cuatro meses y ansiando ser ordenado de diácono, disfrazado de aldeano, con un par de bueyes tirando de un carro, su "acullu" tradicional y los gritos oportunos, consigue burlar la vigilancia fronteriza. Acogido paternalmente por su verdadero Obispo, le invita éste a pasar ocho días en su casa para que celebre la primera misa y se excusa Diharce manifestándole que: "le seul traité que je n'aie point étudié est celui du saint sacrifice de la Messe, et je ne voudrais pas monter à l'autel sans savoir ce que j'y dois faire".

Por último, conociendo ya el ritual de la Misa vuelve, por tercera vez, a San Sebastián, disfrazado de pastor a la cabeza de un rebaño de ovejas; y ordenado de sacerdote llega a su pueblo natal la víspera del domingo de la Trinidad de 1792.

Apenas canta en la Iglesia Parroquial de Hasparren su primera misa, los revolucionarios, esos pequeños revolucionarios de los pueblos, más sañudos que los de la capital, comienzan a perseguirle, instigando a los gendarmes su detención como "réfractaire". Y decide emigrar a España el 29 de julio de 1792. En esta fecha comienzan las curiosas aventuras relatadas con gracia por un discípulo suyo.

Pasa la frontera, con la facilidad de un contrabandista, y protegido por el Conde de Guendulain, vive en Oronoz. Más adelante pasa a Puente la Reina y recordando su promesa de visitar la tumba del Apóstol Santiago, en octubre de 1794, se dirige a Bilbao. En Arrigorriaga se encuentra entre los dos ejércitos beligerantes. Embarca en Portugalete y después de capear una fuerte tormenta llega a Santander y por fin al Ferrol. De este punto, a pie, pasando por la Coruña llega a Santiago el día de Todos los Santos.

Su primera visita es a don Juan Antonio de Mugartegui, originario de Marquina y canónigo de la Santa Catedral. Este don Juan Antonio era hermano de don Pedro Valentín, el inseparable compañero de nuestro fundador, el Conde de Peñaflorida, según me comunicó, hace años, el inolvidable Amigo don Juan de Mugartegui.

La acogida del canónigo vizcaíno al emigrado francés debió ser extraordinariamente cordial, pues lo califica de "homme illustre par ses vertus rayonnantes et évangeliques, par sa profonde érudition, par ses oeuvres de charité qui s'approchaient quelquefois de la prodigalité; ce respectable chapitre de Calahorra, ce brillant DECOR

du respectable chapitre de Saint-Jacques, qui etait né pour être MITRE et CROSSE”.

Al cabo de siete años y medio en Santiago regresó a Francia después de atravesar Galicia, Castilla y las tres provincias vascongadas.

Sería demasiado extensa esta MISCELANEA de relatar las aventuras en su país natal; las divergencias que tuvo con M. d'Arbou, Obispo de Bayona, que fueron causa de que su conocida obra HISTOIRE DES CANTABRES fuera dedicada al Rey de Francia en vez de hacerlo a su superior jerárquico, como pensó y anunció.

Todas estas efemérides, y muchas más, de la agitada vida del Abbé Diharce de Bidassouet vienen relatadas en un folleto, que guardo en mi biblioteca, calificado por Vinson de “pamphlet fort intéressant”.

Se titula: AVENTURES PIQUANTES / DE / M. L'ABBE DIHARCE DE BIDASSOUE, / ECRITES PAR UN DE SES ELEVES. / BAYONNE, / DE L'IMPRIMERIE DE LAMAIGNERE. / NOVEMBRE 1835.

Mide 135 X 220 mm. y tiene 43 páginas numeradas.

J. DE Y.

APOSTILLAS A UNA TRADUCCION

Mi respetado amigo don Isaac López Mendizabal ha tenido la amabilidad de enviarme unas indicaciones en carta dirigida a don Fausto Arocena, indicaciones que por su interés que se sale de la esfera de lo privado me permito reproducir aquí. Se refieren a algunas particularidades de la traducción de una carta en vascuence, fechada en Bilbao en 1822, que puede verse en las páginas 105-106 del fascículo primero de *Colección y documentos inéditos para la historia de Guipúzcoa*, San Sebastián 1958. Escribe así el señor López Mendizabal:

“Para mí *janis galant* significa “muy atentamente”, y no un nombre y apellido. La palabra *anitz*, *hanitz*, se usa muchísimo en la región del Norte del Pirineo para traducir “muy, mucho”, como se ve también en la misma carta en el párrafo *ez dudala uste dembora hanis inen dudala*, en el cual este *hanis* es el mismo *janis* de la primera parte de la carta. En cuanto a *galant*, palabra extraña sin duda, aquí significa “cortés, atento”, y por lo tanto la traducción sería así: “muy atentamente le hago (escribo) estas dos líneas...”.

En cuanto a *añes*, se refiere sin duda al nombre Inés. Y la frase *errepusta eguin naçacu cusian* significa "hazme la respuesta en seguida". Esta palabra *cusian* se emplea muchísimo en toda esa región y sobre todo en San Juan de Luz se oye constantemente en la forma *kuxian* "pronto, en seguida", y seguramente la autora de la carta también la pronunciaría en esta forma... No hay, por tanto, ninguna referencia a primo alguno. Siempre me ha llamado la atención esta palabra *kuxian*, tan usada en Laburdi y cuyo origen desconozco, pues no le doy parecido ni al francés ni a otro idioma. Desde luego en ella se ve el sufijo *-an*, pero en cuanto al radical aún no he caído en cuenta de dónde vendrá".

Es evidente que la traducción que yo aventuré con dudas, por no ocurrírseme algo mejor, de la postdata de esa carta es errónea y debe, por tanto, ser rectificada en el sentido que indica el señor López Mendizabal. En efecto, según Lhande, *kuxian*, que toma de Harriet, significa "sur l'heure, sans désemparer, tout de suite, aussitôt": este autor remite además a *ikusian*, lo cual supongo debe entenderse en el sentido de que *kuxian* procede de *ikusian*, opinión que a primera vista no parece descabellada. Azkue, s. v. *kuxe*, cita como labortano (*kuxe-*)*kuxean* que traduce "en seguidita, al momento, inmediatamente".

Tengo más dudas por lo que respecta a *janis* = *hanitz*. En primer lugar, y mientras no se rectifique la lectura, *j* por *h* me parece sumamente raro. Además no conozco, aunque esto no quiere decir que no existan, ejemplos labortanos en que *hanitz* se una a un adjetivo con el valor de "muy" como *arras*, *hagitz*, etc. Pero acaso el mismo señor López Mendizabal u otros puedan aportar más luz a este detalle.

L. M.

SEPULTURAS EN ALAVA

En Alava y en las faldas del monte de Gorbea, se encuentran los pueblos de Zárate, perteneciente al ayuntamiento de Zuya, y el de Olano y Gopegui del ayuntamiento de Cigoitia, colindantes entre sí, y muy cercanos unos a otros.

En estos lugares se encuentran unos Sepulcros de piedra, al parecer idénticos a los sepulcros, reunidos en la Ermita de San Adrián de Arguñeta en Vizcaya.

En Zárate se les conoce con el nombre de Larrasca o Asca. Estos

sepulcros están constituídos por dos grandes piedras de arenisca, talladas muy toscamente.

La inferior que sirve de urna o caja, está vaciada en su interior, dejando un hueco del tamaño y forma de una persona, y de una pequeña depresión o concavidad para apoyar la cabeza.

La otra pieza o tapa, es de tamaño mayor que la caja, y en forma de ataúd y rebajada en parte para que encaje perfectamente en la otra.

La anchura de la parte de los hombros es mayor que la correspondiente a los pies.

En alguna, en la parte interna de la tapa, deja un reborde que dibuja la forma de la urna.

Se encuentran de varios tamaños, siendo la mayor, medida por su exterior, en la parte más ancha que corresponde a los hombros, de 0,80 metros y en la más estrecha correspondiente a los pies de 0,65 m., la longitud de 1,80 a 2 metros y la altura de la tapa 0,30 m.

No se ha encontrado en ninguna, inscripción alguna en sus tapas. Se desconoce el lugar donde pudieron estar las sepulturas.

En Zárate existieron tres ermitas ya desaparecidas, suponiendo que no estuviesen cercanas a ellas, como sucedió en la merindad de Durango por ser estas ermitas de época más moderna que la que se supone de la época de los sepulcros.

En Zárate existen tres urnas o cajas y una en Guillerna, del mismo ayuntamiento, que procede de Zárate.

Una muy pequeña y mal conservada (su piedra sirve para afilar las hachas de los vecinos cercanos a ella) de sepultura de niño y que se emplea para la conducción de agua de una pequeña regata.

Otra de mediano tamaño y en mal estado que sirve para conducción y depósito de agua.

Otra de buen tamaño y buen estado, que está en casa del vecino José de Larrea y la emplea como depósito de agua.

Otra en Guillerna, en la casa de Urrutia, de buen tamaño y buen estado, que la emplea como depósito de agua.

Tapas.—Se conocen seis tapas.

Están colocadas verticalmente, para que sirvan de pie donde sujetar los marcos de las barreras del pueblo que dan salida al cierre de las heredades.

Están en las barreras de Arana, en la de la Larra, en el camino de la casa de Pedro, en la de la casa de Plácido Ibarra, en el de la casa de Veá, y en la de la entrada del pueblo.

En el lugar de Olano, colindante y muy cercano a Zárate, se en-

cuentran dos cajas que hacen de pared en el depósito de agua del molino del pueblo, de buen tamaño y bien conservadas, y dos tapas, una que hace de pie de una barrera, rota y en mal estado, y otra al borde de una regata para la contención del agua al paso de un camino.

En una corta visita que hice a Gopegui pude ver dos tapas empleadas para el mismo fin de las barreras, y por lo que refirieron, estas piedras eran muy conocidas, aunque no sabían de dónde procedían, por lo que deduje que debe de haber bastantes.

También me dijeron que las había en Letona, otro lugar del mismo Ayuntamiento de Cigoitia.

Por las noticias que dieron, no creo difícil encontrar buen número de ellas.

J. OLABARRIA

EL ALMIRANTE ECHABURU

Veo que en la monografía histórica de Pasajes, por el malogrado historiador el presbítero don Fermín Iturrioz Tellería, se le cita al Almirante de la Escuadra de Guipúzcoa (1364) don Tomás de Echáburu como a hijo ilustre de Pasajes San Pedro.

Aunque he escrito en diversas ocasiones sobre este personaje vasco de la primera mitad del siglo XVII (Vid. "*Amazazpigarren gizaldian Izurtzako Etxaburutar bat Frantziskotar*" en "Eusko-Gogoá" (Bayona, juillet-août, 1596), pp. 20-27 e "*Izurzanos ilustres: El Almirante don Tomás López de Echáburu y Zuricaray*" ms. inédito en la Biblioteca de don Amadeo Delaunet (seccn. folletos), y sin perjuicio de publicar en alguna otra ocasión su biografía, quiero puntualizar hoy solamente el lugar de nacimiento de don Tomás.

La ilustre familia Echáburu, de parientes mayores de Vizcaya, tenía su torre-fortaleza solariega en la Anteiglesia de Izurza, de la Merindad de Durango, torre que, en parte al menos y casi en ruinas, se conserva todavía y pertenece a doña Gertrudis Ortiz de la Riva y Arana, Marquesa de Buniel, descendiente de los Echáburu de Izurza por el hermano mayor del Almirante, el capitán don Pedro López de Echáburu y Zuricaray, quien heredó el mayorazgo del señorío de Echáburu a la muerte de don Joan de Echáburu y Hurtado de Zaldibar, personaje de relieve en la historia vizcaina del siglo XVI.

En el primer libro de los registros parroquiales de San Nicolás

de Bari de la citada anteiglesia consta la partida de nacimiento del Almirante y de sus diez hermanos, entre los cuales figuran el Maestre de Campo don Juan, el Provincial Franciscano Fray Diego y los capitanes don Simón y don Pedro López de Echáburu y Zuricaray. Asimismo se reproduce esta partida en el expediente de ingreso del Almirante en la Orden de Santiago (1637) que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (Biblioteca Nacional de Madrid) según he podido confrontarlo personalmente.

La copia de la citada partida y la de su fallecimiento me ahorran comentarios a esta breve nota:

"Don Thomas de hechaburu. / Dia de la circuncision del Señor. / A primero dia del mes de henero de mill y seis cientos y tres Bautizé a Don thomas hijo de don Jn.º de hechaburu y de doña maria de çury caray su legitima mujer fueron sus padrinos nicolas de urdaya y ana maria de arria donzella, mes y año ut supra. Bartholomé de hechaburu" (Primer libro de nacimientos, Parroquia de San Nicolás de Bari de Izurza, Fol. 15).

"En veinte y dos de de Agosto de mill y seiscientos quarenta y nueve años murio el almirante don tomas de Hechaburu cavallero de la orden de Santiago habiendo recibido los santos sacramentos y otorgado testamento ante nicolas de Uribe escribano de la noble merindad de Durango y se celebraron el nobenario y aniversario y [...]] y lo firmé. Diego Abbad de Arriaga" (Libr. *ibid.*).

H. V. B.

LOS NOMBRES DE LAS CASAS DE ITUREN (NAVARRA) EN EL SIGLO XVII

Dos libros del Archivo parroquial de la Villa de Ituren nos permiten hacer el elenco, aunque probablemente incompleto, de las casas de la villa en el siglo XVII: El libro de la *Cofradía del Rosario* y el *libro de cuentas de fábrica*. En el primero, pp. 3-40 aparecen las inscripciones de los cofrades desde el año 1637, en que se fundó la citada Cofradía, hasta 1706; la designación de los mismos es la típica vasca del nombre propio seguido del nombre de la casa. En el segundo aparece algún nombre de casa que no figura en el primero, al referirse a las rentas de las sepulturas y su distribución dentro del área parroquial. Son en total cerca de 80 y ciertamente no contaba con muchas más casas la villa por aquel entonces.

Es de notar que regularmente se presenta el sufijo *-ena*, co-

rriente aún en la actualidad en Navarra, mientras que hoy predomina casi exclusivamente el sufijo *-enea*. En algunos casos el nombre de la casa va vinculado a apellidos frecuentes en la villa por aquellos años: v. gr. Alberro, Aramburu, Alchu, Camio, Goyara, Iñarre, Pirón, Recalde, Xuito, Vizarrón, etc. En otros casos, el nombre de la casa se explica por la profesión u oficio de sus propietarios.

La mayoría de estos nombres son identificables en la actualidad: Unos en su forma antigua exacta, y en este caso no añadimos el correspondiente nombre moderno; otros en forma ligeramente variada o bastante corrupta, como estas variaciones o corrupciones pueden tener su interés para los filólogos, anotaré el nombre actual entre paréntesis. Cuando la identificación sea dudosa o imposible, lo indicaré por medio del signo interrogante.

Ordenados alfabéticamente, los nombres de las casas son los siguientes:

Achaundiarena, Echaundiarena (Manchanundía)	Cachaliñena (Cachaliñenea)
Alberroa	Capallarena, Capellarena (Capallenea)
Albirena (Albinea)	Caperorena (Capenea)
Alchurena (Alchunea)	Cortejarena (Cortexenea)
Aldaiteguía	Chaquillotena, Chaquitonea (?)
Alonsorena (Alonsenea)	Choastena, Coasterena (Chostenea)
Anchorena (Anchoinea)	Chuntorena, Suintorena, Chuintorena, Xuitorena (Suntenea)
Ansorena (Ansonenea)	Domecarena (Domekenea)
Apezarena (Apezenea)	Echeguía (?)
Apezteguía	Echerrencea (Echebercea)
Aramburuena (Aramburunea)	Echeverría
Arguiñarena, Arguiñena (Arguiñenea)	Echondiarena (Chondinea)
Arrechea	Erranderena (Errandenea)
Arriberria	Errementena, Rementena, Rementería (Rementenea)
Arrosena (Arrosenea)	Errotasayena (Errotzainea)
Arzarena (Arzenea)	Gimenorena, Ximenorena (?)
Ayoreña (Ayonea)	Goyara, Goyarena (Coyanea)
Barberena (Barbenea)	Hualde (Hualdea)
Berutena (Beutenea)	Iñarre
Berroetena (Berrotenea)	
Burriñarena, Burriñena (Burriñenea)	
Camloa	

Josephetena (Joseptenea)	Mariezquerrena (Maizquerrena)
Juanarena (Yoanea)	Miguelena (Miguelenea)
Juansacena (Juansenea)	Miguelchorena (Miguelchenea)
Jurdanena, Urdayena (Yurda- nea)	Mixeltorena (Mixeltenea)
Landerrena (Landerrenea)	Mozarena (Mozenea)
Lassagarena (Lachanea ?)	Ostatua
Laspidea	Perosancena (Prosancenea)
Lechocoa (Lexea ?)	Petricorena (Petriquenea)
Lopechorena, Lopechena (Lo- pechenea)	Pironena (Pioinea)
Luciarena (?)	Recalde (Recaldea)
Luisena (Luisenea)	Sagardía baja (Sagardibea)
Marichena (Maichenea)	Sotillena (Sotillenea)
Maridercorena (Maserdernea ?)	Tellateguiarena (?)
Mariñena (Mariñena)	Teresarena, Tresarena (Trese- nea)
Mariñarena chipía (Mancha- chipía)	Tomasena (Tomasenea)
Marisagardirena (Sagardibea)	Tuniz
Mariocena, Maricena (Maice- nea)	Vizarronea (Vizarrenea)
Marizquerrena, Marizcarrena,	Xuitorena (cfr. Chuntorena)
	Zarandía
	Zubialdea

J. I. TELLECHEA IDIGORAS

BREVES NOTAS GENEALOGICAS DE LOS ASTARLOA DE DURANGO

1.—Dn. Juan Bautista de Astarloa e Iturri, Malax-veitia, Iñiguez de Insaurraga. Licenciado. Abogado de los Consejos del Reino. Nació en Durango: 10-VI-1712. † 28-VIII-1752. Casó con Doña María Angela de Aguirre y Olabe (nat. de Marquina; hija de Don Pedro de Aguirre y Ucin, n. de Vergara y de Doña Ana de Olabe, n. de Marquina). Tuvieron numerosos hijos (Vid. J. Gárate: *La época de Pedro Astarloa y Juan Antonio Moguel*, 1936, p. 107 y ss.), entre ellos el sacerdote y filólogo Pedro Pablo, autor de la *Apolo-gía de la lengua vascongada*; *Plan de lenguas o gramática vascon-gada* y *Discursos filosóficos*, y el Provincial franciscano y escritor euskeldun Fray Pedro (Vid. Aita P. Aranguren: *Aita Astarloa, euskal idazlea: 1748-1821*, "Egan" XI (1957) 309-327).

Hermanos de Don Juan Bautista de Astarloa e Iturri: Doña *María Antonia* (n. 12-VI-1696), Don *Joseph* (n. 20-III-1701), Doña *Isabela* (n. 19-VI-1704), Don *Alejo* (17-VII-1714), Rector del Colegio Mayor Sancti Spiritus de la villa de Oñate.

2.—Dn. *Francisco de Astarloa y Malax-Veytia, Elexa-Veytia, Guerra*. Nat. de Durango: 22-IX-1671. † 27-II-1757. Casó con Doña *Magdalena de Iturri e Iñiguez de Insaurraga* (hija de Don *Pedra de Iturri* y de Doña *María Iñiguez de Insaurraga*, vecinos de Durango). Testó ante Juan de América (8-VII-1743).

Hermanos de Don Francisco de Astarloa y Malax-Veytia: *Josepha, Margarita, Gabriel, Catalina* (18-I-1664), *María* (22-XI-1666), *Antonio* (22-IX-1677), *Martín* (2-X-1668), *Andrés* (19-IV-1684), *Joseph* (12-III-1688).

3.—Dn. *Joseph de Astarloa y Elexa-Veytia*. Hijo de Don Francisco y de Doña *María López*. Casó con Doña *Catalina de Malax-Veytia y Guerra* (hija de Don *Martín de Malax-Veytia* y de Doña *María de Guerra*).

4.—Dn. *Francisco de Astarloa*. Tercer abuelo del filólogo Don Pedro Pablo. Casó con Doña *María López de Elexa-Veytia*.

* * *

Dn. Joan de Astarloaco nació en 1580: "cuatro de Febrero de mil quinientos ochenta. Joan de Astarloaco, fiijo de Mñ. de Astarloa y de su muger María Mñz. de... [Galarza?]" No pude averiguar su posible vinculación con Don Francisco de Astarloa, pues dispuse de muy poco tiempo para tomar estas notas en el archivo parroquial de Sta. María de Durango en Septiembre pdo. Aprovecho esta oportunidad para testimoniar mi agradecimiento al sacerdote Don Juan de Olazarán por las facilidades que me proporcionó para consultar el archivo de su cargo.

H. V. B.

MINGORRIA, PEÑAFLORIDA, VILLAGRANA

Allá por el año de 1940, cuando comenzó a hablarse de celebrar el cuarto centenario de la venida al mundo del inmortal polifonista español Tomé Luis de Vitoria, nacido, cuando menos, cinco años después de 1540, recorría yo las tierras de Avila buscando documentos con que defender mi empeño en retrasar las fiestas conmemorativas que se anunciaban, por juzgarlas prematuras.

Sanchidrián, pequeño pueblo de aquella provincia, en cuya iglesia yacen los restos del hermano mayor del músico, fué uno de los lugares de mi recorrido. Por cierto, que allí me encontré con la sorpresa de descubrir junto a la lauda sepulcral heráldica del "Noble Hijodalgo Hernán Luis de Vitoria", otra lauda que cubría las cenizas de doña Joaquina de Munibe e Idiáquez, hija del Conde de Peñaforida, insigne fundador de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, quien, sin duda, noticia que yo ignoraba, pasó algunas temporadas de su vida en aquel apartado rincón del mundo, donde su mujer poseía algunas propiedades procedentes del mayorazgo de Caballero de Paredes.

De vuelta a Sanchidrián, camino de Avila, el día era lluvioso. En la lejanía atrajo mi atención un monte casi cónico en cuya cumbre y parte de la ladera se divisaba un pueblecito. El monte, con la tierra humedecida, se destacaba en el horizonte con un color rojo intenso. "¿Qué pueblo es aquel?" pregunté a mi acompañante, gran conocedor de la provincia. "Se llama Mingorría", me contestó. He aquí cómo el pueblo, cuyo nombre hacía años había sido tema de nuestras conversaciones en la Sociedad de Estudios Vascos, en las que solía tomar parte mi querido y desaparecido amigo Angel de Apraiz, salía a mi paso en aquellos parajes. El toponímico vasco surgía con claridad. "Mingorría", contracción de "Mendi-gorria", en vascuence "Monte rojo" se nos presentaba con absoluta evidencia.

Creo por ello, no tiene fundamento alguno la suposición de haberle puesto dicho nombre por una epidemia de sarampión que atacó a grupos de obreros vascongados que trabajaban en la construcción del Monasterio de El Escorial y vivían en dicho lugar, un tanto lejos de la obra.

Al regresar a esta tierra querida de Guipúzcoa y pasar por Zumaya, camino de Deva, el tiempo seguía lluvioso como en Avila, y con la humedad de la piedra, los derrumbaderos de Amilibia, la iglesia de Zumaya y el conjunto de sus alrededores se me aparecían de un destacado color grana. El recuerdo de Mingorría trajo a mi memoria el nombre de Villagrana. Las dudas de nuestro malogrado y admirado don Carmelo y de Martínez Kleiser, quedaban resueltas. A los numerosos nombres cromáticos de pueblos de España, Villablanca, Villa Rubia de Langre, Villarroya, Villaverde de Trucíos y tantos otros, había que agregar uno más: Villagrana de Zumaya.